

EL DESCAMISADO

Organo de "Los Descamisados"

Redacción y Administración: San Pablo, 96

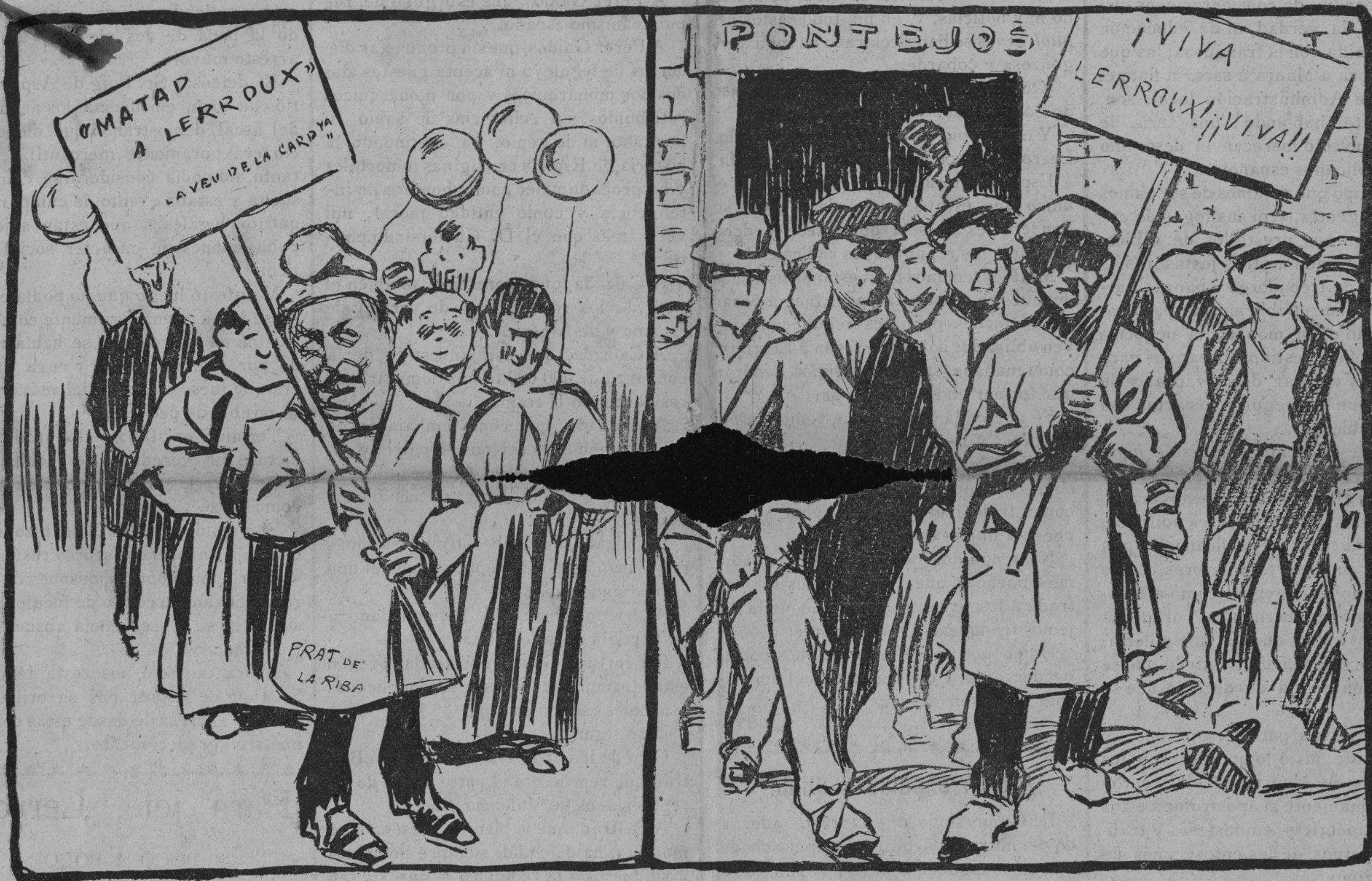
No se admite á los corresponsales devolución alguna

HORAS DE OFICINA

De 10 á 12 mañana y de 3 á 5 tarde

Trimestre fuera. 1 peseta
 Portugal 1'50
 Extranjero 2
 Número suelto: 5 céntimos

GRITOS EQUIVALENTES



Si los ¡vivas! que da el pueblo
 enaltecen á Lerroux,

mas claman en favor suyo
 los ¡muertas! de estos zulús.

CÁBALAS

¡Oh, mister Confitura!

Se dice y se asegura
 que mister Confitura,
 el súbdito ladino
 de la brumosa Albión,
 buscando, rebuscando,
 corriendo, olfateando,
 astuto, raudo, fino,
 ya dió con el filón.

Así que entró en funciones
 y tuvo atribuciones
 para con sus parciales
 hacer y deshacer,
 sin perder un memento
 se puso en movimiento

detrás los criminales
 á quienes va á moler.

Que está sobre la pista
 del germen terrorista
 el rubio detective
 ninguno duda ya;
 y añaden que admirado
 de tan buen resultado,
 en carta que le escribe
 mandó á buscarle el Sha.

Atados por los codos
 los terroristas todos
 espera llevar pronto
 ante el Juez especial...
 Lo afirma firmemente
 señor tan... indecente
 como ese pinxo tonto
 llamado Mar... sin sal.

De la orientación nueva
 que el detective lleva

no sabe una palabra
 ni el sir que lo engendró,
 que actuando así en secreto
 su fama de discreto
 por todo el mundo labra
 lo mismo que Cambó.

Se dice, sin embargo,
 que no resulta cargo
 ni fundamento alguno
 de culpabilidad
 contra sus amigotes
 los zafios monigotes
 que idearon de consuno
 la Solidaridad.

Más sea como sea
 el caso es que entrevea
 el filón susodicho
 nuestro sin par milor
 y muestre á la mirada
 de la gente aterrada

el repugnante bicho
 que infunde tal pavor.

Escépticos no faltan
 que juran y se exaltan
 negando al detective
 astucias y quinqué,
 pero estos exaltados
 son sirs descamisados
 qué como el que suscribe
 ni en Cristo tienen fe.

Que de todas maneras
 de buenas á primeras
 se vió que esa persona
 dió aquí con un filón
 al arramblar con esa
 dotación de princesa,
 lo sabe Barcelona
 y toda la nación
 que dió con un filón.

PEDRO DEL BURDELL

Triunfo de Lerroux

¡FUERA FARSANTES!

Este es el grito que el republicanismo español ha dado al adquirir el pleno convencimiento de que la mayoría de los diputados republicanos traicionan sus ideales y burlan la confianza de los electores.

Caída la careta, ¿a qué pedir respetos para quienes no los merecen y procurar no llamar por su nombre a las acciones feas y ruines que cometen los Azcárate y compañía solidaria?

Si son mauristas, si son moretistas, si son clericales, si son solidarios, si son caciquistas, si son pancistas, si son todo lo que hay que ser, menos republicanos, ni leales, ni dignos, ¿a qué pedirnos que los tratemos con corrección, con mesura y con cortesía?

Basta ya de transigencias que pueden acusar cobardía, de consideraciones que pugnan con la verdad, ni de educación que está reñida con la franqueza; los que ayudan ahora a Maura a sacar a flote el proyecto de Administración local, son, políticamente hablando, una serie de truhanes que sólo merecen el desprecio de los republicanos españoles.

Hace tiempo que dejamos de ser chinos para estas gentes, y ni sus togas de catedráticos, ni sus prestigios de sabios, los han librado de nuestras justas iras.

Colección de trepadores y panzas hartas, explotan su republicanismo para cazar en el coto de la monarquía negocios sanos para ellos, destinos lucrativos para sus parientes y gozar de privanzas y de influencias que les aseguren las actas con todos los gobiernos.

¿Hemos de consentir que estos *hombres de altura*, estos señores *prestigiosos*, estos *dignos* diputados, estos *oradores elocuentes*, estos *ilustres* políticos, estos *consecuentes* republicanos, sigan mirándonos como seres inferiores, como chusma, como demagogos, como alborotadores, como ingobernables, porque les decimos, la verdad, que son una pillería?

No siempre se ha de sentir lo que se dice; también se ha de decir lo que se siente.

De aquí que nos parezca archibien y soberanamente justo lo que hicieron los republicanos de Madrid en el Frontón Central últimamente al apostrofar a estos diputados hipócritas, embusteros y traficantes perpetuos de los entusiasmos de sus correligionarios.

Nakens perece en la cárcel; Lerroux está en la emigración; el desengaño ha hecho expatriar a Estévanez, y en el interin ellos arreglan comedias con Maura para ayudarle a que asesine el sufragio universal; contribuyen a que España sea un inmenso convento; dan vida robusta al hasta hace poco expirante carlismo, y, en una palabra, nos venden a nuestros enemigos.

Su voz no se levanta jamás para pedir justicia, sino para reclamar granjerías, para servir intereses bastardos.

Ya era hora de que se les declarase autores silbados.

Ello tenía que suceder: ya no hay republicanos solidarios más que en Barcelona.

Fuera de aquí les da vergüenza serlo, y todos rechazan como un sambenito infamante el llamárselo.

Hasta don Floro, con sus narices de perro pachón, ha olido a la Solidaridad, y notando que está putrefacta y que no podría darle acta alguna cuando le falte

la que tiene, se ha colocado frente a ella.

Conste que lo sentimos, porque don Floro estaba bien entre los Junoy, Salvatella, Marial y compañía.

Y ya que hablamos de esta tropa, bueno es hacer notar que han desertado del Parlamento para no estorbar a Cambó.

Junoy se puso enfermo, anunció que se tomaba tres meses de licencia para curarse y se vino a Barcelona, donde se ha sometido al plan de asistir al Pabellón Soriano y a otros teatros y pasear por la Rambla sus males, a ver si encuentra alivio con la distracción.

Corominas se refugió en su «Perdida» para apuntalarla y evitar que se hundiera; Marial muge en los cafés; Salvatella, Milá y Rodés asisten al juicio de Rull y compañía; Vallés arregló el pastel Azcárate y evitó que los propietarios pongan porterías, según había dispuesto el Gobierno, y regresó a Barcelona; Pi y Arsuaga no da señales de vida; de Moles no hay noticias, y, en fin, todos estos *republicanos* se han declarado en fuga vergonzosa y cobarde.

¿Qué prueba más elocuente del fracaso de Solidaridad?

Y en cambio Lerroux es reivindicado, Lerroux es aclamado, Lerroux triunfa.

España entera reconoce que ha sido el único que estuvo en lo cierto y que su bandera es la sola que puede y debe cobijar a los republicanos radicales.

Motivos tenemos para estar satisfechos de nuestra conducta, pues bien a pesar suyo muchos primates republicanos se ven obligados a darle la razón a Lerroux, como mañana, si lo consentimos, tendrán que formar en nuestras filas.

Se acerca la hora en que vengan a pedir favor a Lerroux.

Para ellos está el imperio, para ellos como el emperador de Roma, para ellos con el traje humilde de la culpa, se proponen a implorar el perdón.

No tengamos nuestra plaza cerrada, pero bueno es que en ella demos sólo entrada a los arrepentidos y que no la dejemos franquear a los traidores.

Quien nos vendió una vez, nos podría vender otra, y de avisados es el aprovechar las enseñanzas.

VERITAS

¿Quién expulsa a quién?

D. Gumersindo de Azcárate, adornado de mitra y báculo, ha expulsado del partido republicano a los republicanos obstruccionistas a Maura.

Examinemos la calidad de autoridad del pontífice para compararla con la de los expulsados.

D. Gumersindo sale diputado por León pero no por los republicanos de León que hace años dejaron de votarle.

De darle el acta se encargan todos los gobiernos monárquicos, porque don Gumersindo sirve a todos los monárquicos gobiernos.

D. Gumersindo es un funcionario oficial nombrado de Real Orden y cobra por ser presidente del Instituto de Reformas Sociales ni más ni menos que Maura por ser presidente del Consejo de ministros.

D. Gumersindo es tan *demócrata* que ha llenado de reaccionarios el Instituto que preside, ni más ni menos que hubiera hecho el propio Pidal si lo presidiera.

D. Gumersindo ha sido el colaborador más eficaz de Lacierva, poniendo en práctica las disposiciones sobre el descanso dominical, cierre de tabernas y teatros y demás disparates que se le ocurrieron al hijo de Mula que nos gobierna.

D. Gumersindo está interesado en sacar a flote el proyecto de administración local, tanto como el propio Maura.

D. Gumersindo carece de la confianza de los republicanos por sus simpatías demostradas a cada paso por la Solidaridad.

D. Gumersindo, por no ser, ni es jefe de verdad del partido, pues le entregó Salmerón los trastos de matar... a los republicanos, en la Asamblea última de caciques que se celebró en Madrid y donde el pueblo republicano no tuvo representación.

D. Gumersindo está desprestigiado, carece de autoridad, de fuerza y de derecho para expulsar a nadie de partido alguno.

¿Y a quienes ha expulsado?

A Pérez Galdós, que es diputado por el voto verdad de los republicanos.

A Pérez Galdós, que es una gloria nacional.

A Pérez Galdós, que esorgullo del republicanismo español.

A Pérez Galdós, que sin pronunciar discursos de leguleyo ni acepta puestos dados por monárquicos y por monárquicos retribuidos, sin echárselas de sabio, ni puritano, ni de genio, ha continuado la historia de España en páginas inmortales y ha probado valer como hombre de inteligencia y como entidad moral, mil veces más que el D. Gumersindo pontífice.

A Calzada, que representa también el voto de los republicanos de verdad de España y de América.

A Calzada, que está investido de la confianza de 200 000 ó más compatriotas residentes en U tramar.

A Calzada, que como embajador de los nobles hermanos en patria y en el extranjero, nos da darnos alientos y esperanzas para sus poderdantes.

A Calzada, que ha hecho mil veces más por España y por la república que el don Gumersindo papa.

¿Puede tolerarse este bofetón dado a los republicanos del Plata?

Por fortuna Galdós y Calzada, pueden estar tranquilos; todos los republicanos españoles están a su lado.

Pero sigamos.

Otro de los expulsados, es Adolfo Beltrán que representa el voto verdad de los republicanos de Valencia, Sueca.

A Beltrán, que si bien de personalidad modesta, ha defendido siempre sin pactos y sin lucros a la república y que sin tan larga vida de político como D. Gumersindo ha trabajado mil veces más que él por la república.

Y no nombramos a Montes Sierra, don Floro y Nougues porque para expulsar a éstos le reconocemos autoridad a D. Gumersindo, pues, poco más ó menos están a su altura y si hoy obstruyen es porque van a caza del acta de mañana.

¿Quiénes se quedan con D. Gumersindo?

Morote, Junoy, Marial, Moles, Milá, Rodés, etc.; una docena de *ratés*, votados por dinásticos, carlistas, catalanistas y de todo menos republicanos.

¡Valiente tropa!

Cargue con ellos y librenos de semejante impedimenta.

Vallés, Salvatella, Pi y Arsuaga y no sabemos si algún otro de estos federales de pega han formado rancho aparte.

Quieren trabajar por su cuenta.

De estos también, nos daba igual que se hubieran quedado con D. Gumersindo. No queremos ni olerlos.

Pero algo bueno le debemos a D. Gumersindo y es que ha puesto fin a la farsa

actuando de enterrador oficial de la Unión putrefacta.

Y para terminar, conste que los republicanos verdad expulsamos de hecho hace tiempo a D. Gumersindo y los don Gumersinditos que le siguen.

¿A freir espárragos, embusteros!

“El Descamisado,” ante el Jurado

Ayer mañana se sentó ante el banquillo de los acusados nuestro director don Juan Moreno para responder del supuesto delito de publicación clandestina por un anuncio de EL DESCAMISADO titulado «¡Bomba val!»

El tribunal de derecho comenzó el sorteo de los jurados, constituyéndose el tribunal popular.

Después de las preguntas y fórmulas legales, el fiscal Sr. Martínez pronunció un breve discurso sosteniendo la acusación y pidiendo se impusiera al procesado la pena de dos meses y un día de arresto mayor.

El defensor Sr. Puig de Asprer rebatió con gran elocuencia los argumentos del fiscal, demostrando que dicho anuncio era puramente mercantil y, por lo tanto, no podía considerarse como hoja suelta y estaba exento de cumplir los requisitos legales a que están sujetas las publicaciones de carácter social y político.

Manifestó luego que no podía considerarse hasta gramaticalmente como clandestino un anuncio que se había repartido por todo Barcelona y cuya finalidad era que fuese conocido del mayor número posible de personas.

Terminó excitando al Jurado a que dictase un veredicto de inculpabilidad por estimarlo con arreglo a su criterio como justo.

El presidente de la Sala hizo un elocuente á imparcial discurso resumen.

El tribunal popular, después de deliberar, dictó un veredicto de inculpabilidad, siendo en su consecuencia absuelto nuestro director.

Ahora tan sólo nos resta felicitar al Sr. Puig de Asprer por su brillante informe y expresarle desde estas columnas nuestro agradecimiento.

¡Para jefe, Lerroux!

POCO A POCO

Sí despacito y buena letra.

Se anuncia la creación de un partido republicano radical, y ya la pluma ilustre de Galdós prepara el manifiesto que apuntará este propósito y que podrá servir para fundamentar en su día una asamblea donde encarne dicho partido.

Pues bien; que se sepa que en Barcelona ya existe dicho partido, que ostenta la bandera que dejó en el suelo Salmerón, y que está acaudillado por Lerroux.

Hemos sido los primeros y aún somos los únicos radicales; durante más de un año se nos ha dejado en el abandono frente al enemigo, en el peligro y hasta en el olvido.

Para con Lerroux se han tenido desdeñes y menosprecios; pocas han sido las manos generosas que se le tendieron cuando la calumnia y la infamia se cebaban en él.

Perturbador y disidente para unos, indigno y deshonorado para otros, intratable é inconveniente para los más, los hoy ya antisolidarios, lo entregaron a las iras de sus enemigos y lo borraron de la lista de los factores útiles para la república.

Burláronse de sus nobles afanes revolucionarios, y vieron con íntima satisfacción cómo los solidarios se preparaban á devorarlo.

Cuando puso el pie en tierra extranjera por una sentencia tan insólita como necesitada de aclaración, ni una voz se levantó en las Cortes para defender al expatriado.

Lerroux sólo ha tenido un amigo, Sol; un fiador, Calzada, y un diputado, Beltrán.

Bueno es recordar esto cuando se habla de crear un partido radical, pues no vaya á resultar que *se olviden* los que tal intentan que aquí ya lo tenemos, que nos ampara el derecho de prioridad y que no renunciemos á la gloria del primer puesto.

También precisa que sepan que ni á Montes Sierra, ni á Nougues, ni, jamás, jamás, á Soriano, ni á otros de la misma pinta, los tendremos por radicales.

Son camaleones de la política que cambian de color para no tener que cambiar de posición y de cargo.

Si por miedo á Lerroux se hizo la Solidaridad, ¿no podemos creer que algunos van á hacer el partido radical por miedo á Lerroux?

No pocos temen, lo que será mal que les pese, que Lerroux sea el jefe del partido radical español, y antes que de dicho lo sea, ya que de hecho lo es, preparan sus baterías y se aprestan á una asamblea donde funden un partido para dotar de segunda parte á la Unión Republicana y seguir tirando.

No dudamos de la buena fe de Galdós, Calzada y otros, pero conste que conocemos también la mala fe de algunos que con ellos están.

Lerroux dijo que no iría detrás de nadie, y nosotros decimos:

—¡Para jefe del partido radical, Lerroux!

Y si no, ¿valdría la pena que quitáramos de enmedio á los Salmerón, Azcárate y compañía?

GEORGES

A salvar á Rull

Aunque parezca mentira, hay muchos *rullistas* en Barcelona.

Con motivo de la vista de este proceso la calumnia infame esparcida á título de rumor ha vuelto á circular de boca en boca.

Labios impuros la han vertido en orejas propicias y lenguas corredoras le han dado velocidad de reguero de pólvora, valiéndose del «se dice», «se asegura» y «se comenta».

Ha debido salir de sacristías, hacer etapas en *lligas* y *aplechs*, y no descansar un punto hasta batir su infame record.

Pero por esta vez no han sido los *lerrouxistas* los acusados.

Comprendieron que perderían el tiempo, porque nadie había de creerlos, y dirigieron sus tiros á lo que odian, por ser lo que más temen.

Así, con indignación grande, hemos visto echar el borrón del terrorismo sobre una colectividad honrada y que representa firme garantía para la patria.

El descubrimiento se lo colgaron á Arrow, sin duda para justificar los miles de pesetas que le dan, y así durante una semana el *detective* alquilado ha sido *soto voce* el héroe, el descubridor del terrorismo.

Pero nada, la cosa no llegó á tener ni visos de certeza, y la masonería de la calumnia ha visto hundirse una vez más el descrédito fabricado.

El juego está claro: se quiere salvar á Rull á toda costa.

No se resignan á que el amigo de Marial, el protegido de Güell, el agente electoral de la Solidaridad, el *descubridor* del crimen de Hostafranchs y el delator de los pobres republicanos que están ya un año en la cárcel, sea condenado como terrorista.

En el banquillo se sientan porteros de monjas, carlistas y clericales; en los estrados sólo se oyen sonar con fundamento nombres de solidarios y de reaccionarios, y esto no les conviene.

Si se condena á Rull, se condena á los solidarios, y esto lo saben y por eso lo temen mucho.

Hay que salvarlos, y así han acordado que mientras Rull acusa á *Memento* y á Tresols, y con ellos á la policía, los *rullistas* de fuera acusen á una institución honrada.

La cuestión es perturbar los espíritus con la duda, producir con la mentira la zozobra y salvar con la calumnia á los delincuentes.

Esta es la *gent de be* y los demás somos la *gent dolenta*.

Pero no lo conseguirán, porque la verdad se abre paso y nadie la podrá detener.

El convencionalisme

Es una enfermedad hereditaria y contagiosa que s'ha ensenyorejat de tots els espanyols d'un modo tan brutal, que pot dirse sens pó á equivocacions, que después de Maura, es la calamitat nacional que cause más estragos en aqueste infortunado nació espanyole.

En molts altres països més ilustrats y progressius que 'l nostre, son en major mende de convencionalisme, degut principalment á l'educació moral rebuda per part dels pares y á la intelectual pel verdader mestre d'estudi.

Allí sont lliures de dintre y de fore, rendeixen fervorós culte y amor als ideals de llibertat, y practiquen amb religiositat lo respecte mutuo y la verdadera hospitalitat.

Aquí, fixintse 'ls nostres benivolguts llegendors, si al passá pel carrer, veuen com totgom riu, lo que demostre la falte absoluta de l'educació de la voluntat. En materie de culture y educació estén encare tant atrassats, que 's un xich difícil dona un pas sense enssopegar ab un imbecil.

Desde 'l llogaret més insignificant de l'alte montanye, fins al palau més suntuós y rich de ciutat, no reïne altre cose que 'l pur convencionalisme y la hipocresie y la més refinada mentida.

Conech una familie que perteneix, segons diu ella, á la *bone* societat y á la aristocracia del diner, quine senyore es d'aquelles que diuen *Treato*, *Frbica*, *Milia*, *Comparativa* y altres paraules que l'hi han quedat de quan anava á estudi de nit, qu'en la temporada de veraneig no vol permaneixer de cap modo en una població, ahont hi hagi un altre senyore que l'iguale ab bellesa y elegancie. No cal dir que 's orgulloso y grossere, especialment amb la seve dependencie que la tracte ab menospreci y ab una indiferencie que demostre clarament el cinisme y els mals sentiments que posseeix.

Les perssones atacades del deliri de grandeses que resulten víctimes del *qué dirán*, son, per desgracie, en numbro considerable. Homens de carrere, ilustres y de posició social y económic

brillantissime, son els més infestats y predisposats á n'aqueste endémique maulure.

¿Fins quan será menesté que la paraule més ofensiva y molestose siga la vritat pure y descarnade?

Quan deixarem de sé injustos y tontos.

Peró ahont me cause més repugnancie aqueixe monstruose y suicide perversió, es en lo camp de la polítique; aquí ha tot lo dolent imaginable, desde 'l saltimbanquis que vesteix el traje solidari sols perquè l'hi semble que done certe elegancie y que avuy segueix á en Pere y demá seguirá á en Pau, fins al que per une

simple acte de concejal s'ajunte ab sos pitjors enemichs, tirant pel balcó la seve conseqüencie, pudor y vergonye polítique.

No semble sinó que de nosaltres hagi desaparecut pera sempre la serietat y el judici.

Es precis, indispensable, si volém matá 'l convencionalisme polítich, trevallar amb desinterés y entusiasme pera fer desapareix la miserie y l'indiferencie d'aquet poble, digne per tots conceptes de mellor sort.

MARCELINO DE ISONA

N. de la R.—(A Lleide no baden.)

El Centenario del 2 de Mayo de 1808

(Juicio oral y público en la Corte celestial)

4.º

Mariana Pineda

—Señor: En nombre de las víctimas del confesonario, os ruego suprimáis esa taquilla policiaca, fábrica de crímenes, de estafas, de discordias, de inmoralidad...

Contaba yo, Señor, diez y ocho años de edad; era huérfana de madre, y mi padre, coronel de infantería, tuvo que buscar refugio en el extranjero para salvar la vida, pues, por afrancesado, y por constitucional, fué sentenciado á muerte.

Todo mi pensamiento, Señor, todo mi cariño, estaba concentrado en mi padre. Tenía fe en el triunfo de la causa que defendía, en la causa de la libertad de la patria, de aquella libertad importada á España por el emperador Napoleón. Creía en el triunfo del partido liberal y me creía á todas horas ver entrar por la puerta de mi misera habitación al autor de mis días, y caer en sus brazos á recibir el calor de sus labios en mi frente.

Y encerrada en mi cuarto aprovechaba el tiempo que me dejaban libre mis trabajos para ganarme la subsistencia, en bordar una bandera con el lema de *Viva la Constitución!*, bandera que me parecía ver tremolar al regimiento que volvería á mandar mi padre.

Pero una íntima amiga mía, debido á un descuido, se apercebí de mi trabajo, lo comunicó á su confesor, y éste á la autoridad civil, y perdí la vida en la horca.

—Perdonada; y tendré en cuenta tu petición para cuando haya españoles en España.

Riego

—Señor: Me alcé en 1820, siendo comandante jefe de batallón, en unión de Arco Agüero, de López Baños, de Quiroga, de O'Dali y de otros, contra el poder absoluto, y destruimos la Inquisición restaurada, y obligamos á Fernando VII á firmar una Constitución. Pero Fernando acude á la Santa Alianza, de que era inspirador el Papa, y Francia, la ya papista Francia, envió á España, y á costa del pueblo español, un ejército de 100 000 hombres, para restablecer en ella el poder absoluto.

Y yo, que era ya teniente general y capitán general de Andalucía, me opuse al invasor en las estribaciones de Sierra Morena, con las pocas fuerzas de que disponía; fuí arrollado y pude refugiarme en una cabaña de los montes de Toledo para ver de ganar la frontera portuguesa. Pero la mujer del pastor sintió escrupulos de conciencia al ver en su recinto personas desconocidas, y se trasladó al

pueblo y consultó el caso con su confesor.

Y á las pocas horas fuí preso y conducido á Madrid. Se me juzgó sumariamente y se me llevó, arrastrando sobre una estera, desde la prisión á la plaza pública, con gran acompañamiento de frailes y de la hez social. Y se me ahorcó y se me descuartizó después.

Aquella guerra, Señor, á que los demócratas españoles debían nominar *Guerra de la Independencia*, con la misma razón y con el mismo derecho con que los católicos (los papistas) llaman *Guerra de la Independencia* á la de 1808 á 1814, aun está por calificar.

A los que nos quitaron la Inquisición y nos importaron los derechos humanos, cortando las cadenas que nos unían á Roma, se les apellidó herejes, bárbaros, gabachos, etc., etc. Y á los que vinieron á despojarnos de los humanos derechos, á los que nos amarraron de nuevo á las cadenas, á los que de nuevo nos pusieron la albarda, se les aplicó el místico y cursi nombre de *Hijos de San Luis*.

En consideración á lo expuesto y en nombre de 200 000 víctimas por la independencia de España, os suplico, Señor, nos concedáis á todos salir de nuestras tumbas, y, en forma de sombras espectrales, presentarnos en las redacciones de los periódicos, en los banquetes, en las reuniones políticas, etc., etc., de todos los que se dicen liberales, para ver si se avergüenzan y tienen valor para arrancarse la careta.

Y ya que no se opusieron, por conveniencia ó por falta de convicción, á los bufos y clericales Centenarios, salgan, por lo menos, de las poblaciones (especialmente de Madrid y de Zaragoza) el día que los papistas celebren su triunfo sobre la Democracia, y recuenten sus fuerzas, á los cien años fecha.

—Perdonado. Y concedido el que salgáis de vuestras tumbas, como tú me pides.

Torrijos

—Señor: Yo era constitucional, yo era afrancesado, yo era, mejor dicho, español, y por tales delitos tuve que emigrar para salvar la piel. Encontrábame en Inglaterra en 1831, con varios españoles emigrados, también, cuando recibí carta cifrada de mi cuñado D. José Moreno, gobernador de Málaga, invitándome á presentarme allí para verificar un alzamiento, pues contaba para ello, según me decía, con valiosos y numerosos elementos. Caí en el lazo y desembarqué en las inmediaciones de aquella ciudad, pero en vez de encontrarme con los revolucionarios constitucionales, me encontré

con los realistas fernandistas, mandados por frailes y por curas.

Y fui preso con 52 jefes y oficiales que me acompañaban, siendo todos fusilados pocos días después. Yo pedí permiso para mandar el piquete que había de fusilarme, pero fue denegada mi petición. Yo no podía mandar cuatro soldados.

¿Y qué diferencia, Señor, de entonces acá!

Hasta 1833, en que murió Fernando VII, se fusilaba por sólo manifestar ideas constitucionales. Hasta 1898 se fusilaba y deportaba en las Antillas y en Filipinas por pedir asimilación política con la Península.

Y en 1896, en plena guerra en nuestras colonias, se publica el célebre manifiesto de Manresa (residencia de una Universidad jesuita) en que los papistas catalanes se declaran separatistas. A tan criminal y á tan importuna amenaza siguió el asesinato de Cánovas, la pérdida de las colonias, la expulsión de los frailes de Filipinas, el asesinato de Mackinley, presidente de los Estados Unidos; las bombas, á granel, en la *culta Barcelona*; los insultos al Ejército; el atentado contra el presidente del Consejo (atentado que pasará á la Historia con el nombre de *El crimen frustrado del chaleco*); el desprecio hacia la bandera española; la abolición del idioma español; el silencio inexplicable de la Real Academia de la Lengua; el cómico atentado contra su excelencia el cardenal obispo de Barcelona, etc., etc. Crímenes dignos todos de la última pena, y hasta ahora impunes, por las sombras que cubren á sus ejecutores y á sus motores, si bien con la atenuante del respeto á los templos y conventos y á la conservación del idioma católico.

Y los separatistas se presentan en las Cortes, y funcionan en ellas como tales separatistas, y el Gobierno les halaga. Y hasta se presentan en las recepciones palatinas.

¿Y nosotros, Señor, fusilados por el sólo delito de pedir una Constitución española! ¿Cómo cambian los tiempos, Señor, cuando cambian las causas!

—Perdonado. Y tú, tus compañeros de suplicio y cuantos sucumbieron y sufrieron persecuciones por defender las libertades patrias y los derechos humanos por mi establecido, figuraréis en el *Catálogo de los Mártires*.

MERCURIO

LA VOZ DEL PUEBLO

975.000 pesetas

Las clases trabajadoras de Barcelona estamos de enhorabuena. Contamos en nuestro Ayuntamiento con un número de concejales tan altruistas, que es admirable ver cómo se desvelan por nuestra felicidad.

Cuando un pueblo tiene concejales dardivosos, que hacen el sacrificio de repartir miles de pesetas en cosas secundarias, este pueblo debe de estar altamente satisfecho. ¿Qué importa que carezca de agua para la limpieza de sus calles? ¿Acaso no está por encima de ésta la institución del Orfeo Catalá? ¿Que importa que las calles de su *aymada* Barcelona estén hechas un asco por falta de barrenderos? ¿Qué importa que las clases pobres no puedan lavarse de cabeza á pies una vez á lo menos por semana, por falta de baños económicos? ¿Acaso no es preferente una Biblioteca Nacional Catalana, que agua para lavar las calles, barrenderos y casas de baños económicos?

Una ciudad repleta de sabios, como Barcelona, ni necesita más agua, ni más barrenderos, ni casas de baños económicos; lo que ésta necesita son obras de arte, ¿no es cierto, señores concejales solidarios?

Si, arte, mucho arte y mucho canto; que éste es el gran desinfectante y mucho más eficaz que una brigada que se dedicara á desinfectar las pocilgas de los obreros.

Figúrense ustedes, señores concejales solidarios, que á mí, imbécil y pedante obrero, se me ocurre el hacer de sabio por un momento, y empiezo por preguntar: ¿No hubiera sido posible, de las 500.000 pesetas destinadas á una Biblioteca Catalana, invertir 43.920 en seis brigadas de desinfección, compuestas de tres obreros y un médico cada una, cuya médico hubiese percibido, por seis horas de trabajo diarias, la suma de 250 pesetas mensuales y la de 120 cada uno de los diez y ocho obreros?

Seis brigadas, compuestas cada una de ellas de tres obreros y un médico á 3.660 pesetas mensuales, serían 43.920 al año. A estas brigadas podríamos confiarles el reconocimiento de casas pobres ó casi pobres, tomando nota de las que crían gallinas, conejos, palomos, pájaros, perros y gatos dentro de un piso sin aire y sin luz, desinfectando las habitaciones y dando de paso una corta lección de higiene á los ciudadanos que no saben la importancia de esta palabra. Pero... ¿no es cierto, señores concejales solidarios, que esto sólo se nos ocurre á los burros?

Decíamos que los sabios y altruistas concejales solidarios, que tanto se desvelan por nuestra salud, han destinado 500.000 pesetas para la fundación de una Biblioteca Catalana, y que de ellas podían haberse invertido 43.920 anuales para seis brigadas de desinfección, con cuyas 500.000 tendríamos asegurada la vida de estas brigadas por espacio de diez años si no me equivoco, sobrándonos 60.000 pesetas para Biblioteca, y como entre esta y seis brigadas de desinfección en una ciudad, son de resultados más prácticos y eficaces las segundas que la primera, es por lo que entiendo que debería de variarse la forma de invertir la cantidad de 500.000 pesetas, y que de momento, con las 60.800 que tenemos de sobrante, podrían adquirirse las obras más notables de la lengua catalana, las cuales podrían distribuirse entre las entidades de carácter popular que existen en Barcelona, en donde los aficionados á leer podríamos saborear lo bueno que hayan escrito los de nuestra tierra.

Pasemos á otro asunto, ya que la magnanimidad de nuestros ediles solidarios, lo primero y preferentemente que ha tenido en cuenta ha sido la clase obrera, aquella por la cual ellos tanto se desvelan.

Al Orfeo Catalá le regalan nuestros protectores 75.000 pesetas en recompensa del bien que hace á nuestras almas entonando dulce canciones á la Virgen de Montserrat, san Ramón Nonat y la *Mare de Deu chiqueta*.

Para pasar el tiempo en algo, ya que los trabajadores de Barcelona la mayor parte del año no tenemos ocupación, estudiaremos en qué podríamos invertir el importe del regalo hecho al «Orfeo Catalá».

Todos sabemos que Barcelona carece de casas de baño económicas; pues bien, vamos á ver si tenemos ocasión de instalarlas. Tenemos 75.000 pesetas para regalar, y suponiendo que la instalación de una casa de baños modestos costase 7.500 pesetas, diez casas de baños, una en cada distrito, costarían 75.000 pesetas. Y yo pregunto á los médicos, á mis camaradas los obreros manuales, á algunos intelectuales y al público en general: ¿Qué os parece de más utilidad, las canciones á los santos y vírgenes, y aunque no sean á las vírgenes y santos, ó las casas de baños para podernos lavar con toda comodidad, aunque sólo sea una vez por semana?

¿No te parece, ¡oh Juan del Pueblo!, que esos señores concejales solidarios prueban bien á las claras lo que les importa á ellos la clase obrera? ¿Y es posible que ante actos tan patentes aun haya obreros que se sientan solidarios? Ante estos hechos, ¿quién que tenga un átomo de dignidad no se subleva y no maldice á ese engendro solidario á cuyo amparo se invierten miles de pesetas de nuestro Ayuntamiento protegiendo á los ricos y no acordándose para nada de los pobres?

¿Pero es que acaba aquí el derroche de dinero, cuando tanta falta hace para

cosas de más utilidad? No, y vamos á probarlo.

Todos recordamos el ensayo hecho á instancias ó iniciativa del ilustre concejal D. Hermenegildo Giner de los Ríos sobre cantinas escolares, y con todo y ser de una utilidad tan grande y de un humanismo tan magnánimo la manutención de los niños pobres que asisten á las escuelas públicas, tanto porque en ellos encontrarían una alimentación sana y reparadora, como porque aligeraría la pesada carga que para el obrero resulta la manutención de sus hijos, nada han hecho esos señores solidarios en este sentido. Han preferido destinar doscientas mil pesetas para obras de arte y otras tantas para bolsas de viaje, antes que dar una comida al día á los hijos de los pobres; para esto no tiene nuestro Ayuntamiento dinero; sin embargo, lo tiene para que cuatro paniaguados puedan darse un paseito por el extranjero.

No quiero ocuparme de las 250.000 pesetas que trata de invertirse en la fundación del Instituto de Estudios Populares, porque esta es la cantidad mejor invertida entre todas las que hemos citado.

Por lo expuesto se ve bien claramente que el dinero que los concejales solidarios tratan de emplear en cosas secundarias podría tener una inversión más justa y más humana; pero los concejales solidarios de nuestro Ayuntamiento tienen á la clase obrera como cosa secundaria, y las pruebas no pueden ser ni más claras ni más palpables. De 1.225.000 pesetas que tratan de distribuir, sólo 250.000 van destinadas á dar un poco de cultura al pueblo; por lo tanto, los obreros que pertenecen á la Solidaridad Catalana pueden sin pérdida de tiempo descubrirse y arrodillarse á los pies de sus señores elegidos por lo bien que les recompensan sus sacrificios.

JOSÉ AGRAMUNT (Obrero)

Rotos y descosidos

La Embajada de Cataluña en Madrid, «Embajada de Cataluña», recién establecida, se muere por falta de socios y de dinero.

Lo sentimos vivamente, pero lo mal engendrado tiene que morir *giovane*.

Don Alejandro Pidal y Mon cobra 78.500 pesetas anuales como exministro y como consejero de ferrocarriles, tabacos, Academias, tranvías, etc., etc.

Don Alejandro es todo un patriota y merecía ser catalanista.

Porque Rull lloró, los periódicos solidarios se conmovieron.

¿Acaso no llora el cocodrilo?

A Azcárate no le admiten la dimisión del jefe de la minoría.

¿Es que quieren que Maura les ordene que se la admitan?

¿Y de Salmerón, qué?

Pues... expresiones á Cambó y R. I. P.

La titulada «Juventud Monárquica» dió señales de vida el día de la jura de la bandera.

Hecho el desfile, la vimos aplaudir primero á dos *cocottes* que pasaban en un coche y luego á Ossorio.

Esto se llama emplear con acierto el tiempo y las manos.

El divino Vallés y sus compañeros en republicanismo de *doublé*, los nacionalistas de la *cèva reconsagrada*, creen haber cumplido con sus deberes de defensores del sufragio universal con cuatro mitins y medio que han celebrado entre Torredembarra, Gratallops y Cerdópolis, en cuyos actos, con entereza *concellera*, han cantado las excelencias de aquel derecho inapreciable de la libertad de conciencia.

Estos subterfugios pueden sólo poner-

se en juego teniendo por chinos á los que les invistieron de la representación parlamentaria que hoy ostentan.

En los mitins, señores míos, se va á consultar, á pulsar la opinión; pero el puesto de honor está en el Congreso, en donde siempre queda por lo menos el recurso de la obstrucción.

La táctica de escurrir el bulto ya la observaron al votarse la funesta ley de Jurisdicciones.

Hacen bien en seguirla, ya que sus necios electores se la toleran.

Adelante con los faroles.

Desde hace unos días cuenta mister Confitura con 32 agentes.

Treinta y dos bocas más á engullirse el jugo del presupuesto y 32 nuevos enemigos ocultos del pueblo trabajador.

Frutos solidarios.

La Campana de Gracia está obteniendo tanto éxito, que ya se habla de su desaparición.

Este premio, á la corta ó á la larga, da el pueblo á quienes le engañan y traicionan.

Y todavía hace poco.

Con las cuerdas de ciertas campanas debiera hacer nudos corredizos y aplicarlos á los *campaneros*.

La muerte de Mateo Ferrán, ocurrida en la cárcel celular de Barcelona, es un caso de tremenda responsabilidad para quienes debieron cuidar de la custodia de aquel procesado por los crimines terroristas.

Quizá con el interfecto ha desaparecido bajo la tierra la clave del misterio en que está envuelto el proceso Rull.

En ningún otro país del mundo civilizado sería posible tan estúpida contingencia.

¿Y el director de la cárcel?

Bueno, gracias.

La *Novela Ilustrada* ha publicado el segundo tomo de la magistral novela de Victor Hugo *Los miserables*.

No queremos incurrir en pedantería, y por ello creemos innecesario hacer elogios de dicha obra, por lo cual nos limitaremos á decir que está primorosamente editada.

Se vende en todas las librerías y kioscos, al precio de 35 céntimos.

Hemos leído *Un bonito negocio*, la primera de las novelas «recomendadas» en el brillante Concurso que ha pocos meses organizó *El Cuento Semanal*.

Su autor, el reputado novelista José M.^a Matheu, sabe unir á la amenidad de un estilo fácil y colorista, el interés del argumento, salpicados de episodios llenos de emoción que avivan la curiosidad del lector y le obligan á llegar, sin cansancio, y «de un tirón», al desenlace. El ambiente que rodea á las figuras, el carácter de los personajes y la trama psicológica que les envuelve, todo contribuye á hacer de este libro una bellísima narración, que el pincel de Pedrera ha ilustrado en colores con gran gallardía.

La falta de espacio nos impide decir más.

Para los corresponsales y suscriptores

A unos y otros les suplicamos con todo encarecimiento se pongan al corriente.

Deben tener en cuenta que EL DESCAMISADO trabaja en condiciones económicas reducidísimas y que toda morosidad en el pago por parte de sus abonados le quiebra por el eje.

Un poco de buena voluntad, pues, y á pagar, compañeros, á pagar.

Imprenta José Ortega. San Pablo, 96.—BARCELONA